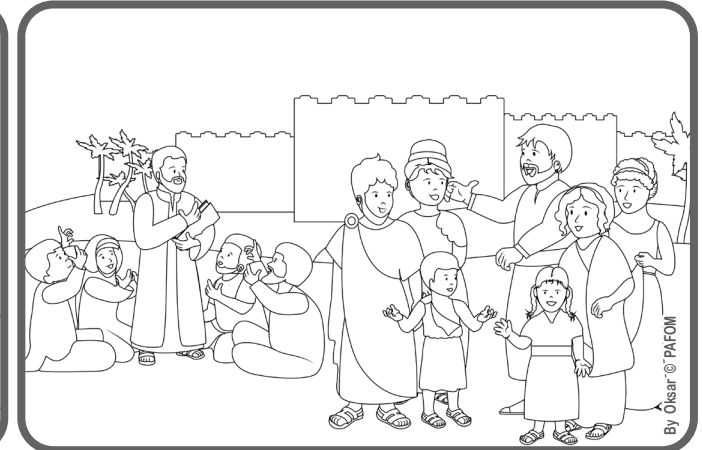
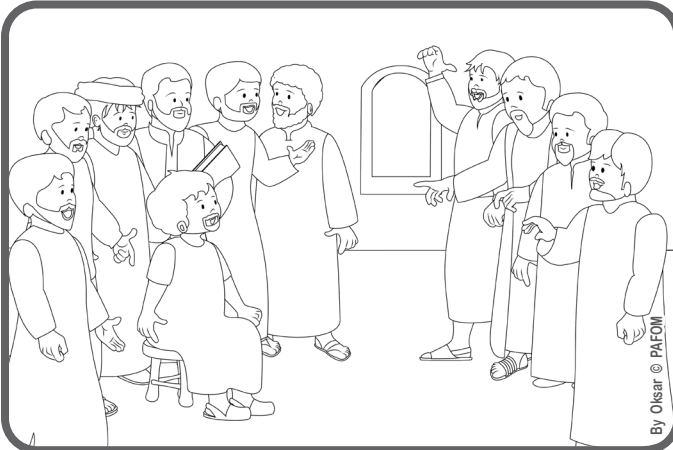




Jesús nos envía a llevar Su amor.

"Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Reciban al Espíritu Santo" (Jn 20, 21-22).

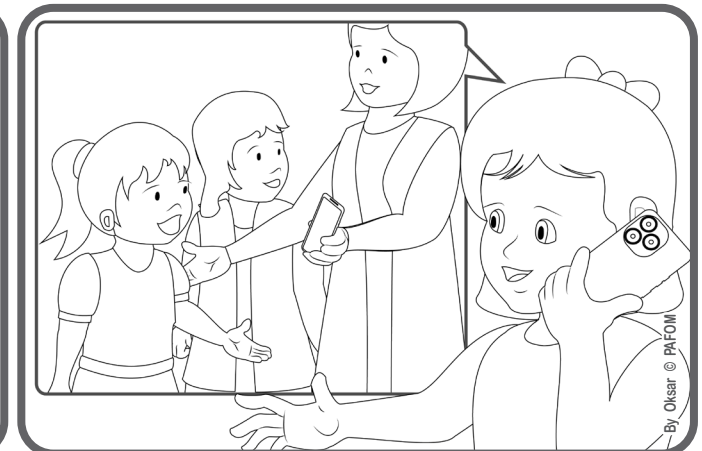
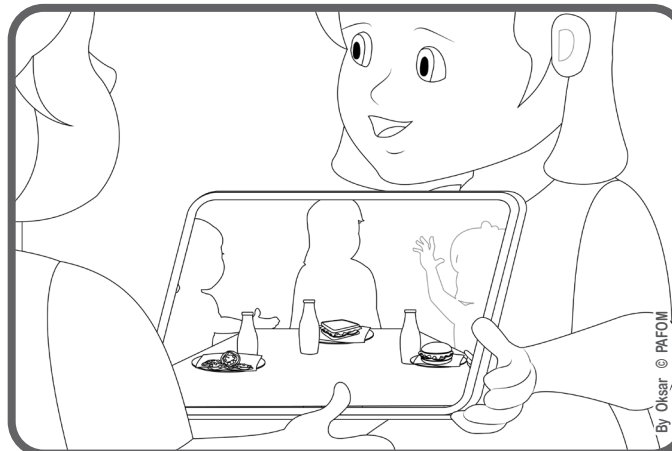
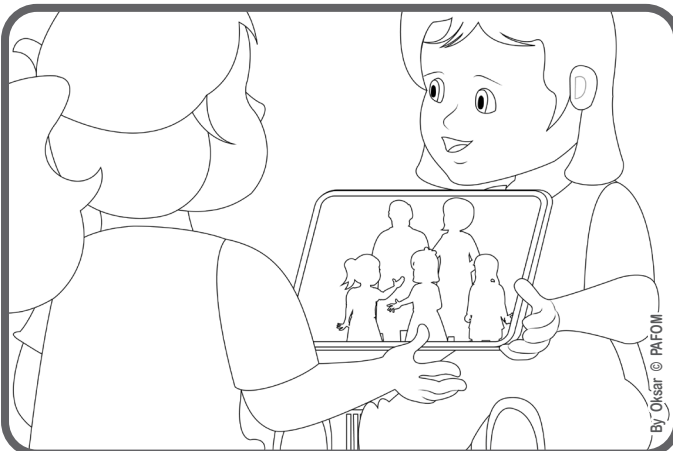
"Mayo 2026 – de la liturgia del domingo 24 de mayo, Solemnidad de Pentecostés"



Los Apóstoles, después del dolor por la muerte de Jesús, ahora están llenos de alegría por su Resurrección: ¡todo lo que había dicho era verdad! Pero ahora Jesús ya no está siempre con ellos: sienten su ausencia y están un poco temerosos.

Después de cuarenta días de la Resurrección, Jesús sube al cielo donde está Dios, su Padre, pero les dice a sus Apóstoles que no los dejará solos. En efecto, pocos días después, les envía el Espíritu Santo: ¡es la fiesta de Pentecostés!

Ahora que el soplo del Espíritu los ha llenado, están listos para anunciar a todos la buena noticia: "Como el Padre me envió a mí, así también yo los envió a ustedes", les había dicho Jesús. ¡Ahora corren a llevar a todos el amor de Dios!



Soy Isabel, de El Salvador. Durante las fiestas navideñas, con mis padres vamos unos días a casa de mis abuelos en un pueblo cercano. Me gusta ir porque juego con mis primas. El diciembre pasado, además, conocí también a otras niñas.

Son vecinas de la casa de mi abuela y venían todas las tardes a jugar con nosotras. Eran tan felices que nunca querían irse. Nos dimos cuenta de que tenían hambre, así que siempre teníamos lista la merienda.

En Navidad comimos juntas comida típica. Estaban felices y me dio alegría haberles llevado el amor de Jesús. Ahora estoy lejos, pero mi abuela dice que siempre preguntan por mí: ¡somos amigas!